

En el proceso de aprender día a día vivimos actualizaciones que hacen más efectivo el aprendizaje en niños, niñas y adolescentes e incluso en los procesos de capacitación para los adultos. Hoy sabemos que enseñar no es dar un cúmulo de conceptos e información para su adquisición y posterior referencia. Enseñar es generar competencias, habilidades y destrezas a partir de aportar información y entrenar a su dominio. Por ello será vital empezar por entender la base de la enseñanza que es el aprendizaje. Siendo la definición de aprendizaje: “adquisición del conocimiento de algo por medio del estudio, el ejercicio o la experiencia. Tiempo que se tarda en aprender algo”.

Por lo tanto, como adultos formadores (padres o maestros) debemos contar con los recursos más efectivos que garanticen el desarrollo del potencial infantil y adolescente. Revisando a los diferentes autores (pedagogos, psicólogos, neurólogos, científicos, educadores) dedicados a ello, que nos insisten en el gran potencial del cerebro humano la mente, y que evidencian en sus investigaciones cómo impacta la forma en que aprendemos desde la infancia para nuestro desempeño futuro. La pregunta que surge entonces es: ¿Qué tenemos que hacer para potenciar la mente infantil? ¿Existe algo práctico y claro? ¿Cómo romper la brecha disfuncional entre la teoría y la práctica? ¿Cómo hacemos para activar en la mente el pensamiento?

Para todos es claro que la clave ya no es aprender mucha información, a ella siempre tendremos acceso con un “clic”, y aunque puede ser confiable o no, la información de todo tipo ahí está. Lo importante entonces será, qué utilidad le damos a dicha información y más aún cómo la usamos, lo hacemos de manera proactiva y productiva o por el contrario que solo como un reservorio cultural. La clave es: “Aprender a Pensar”, pensar para aprender y comprender, formando así hábitos mentales desde la infancia.

Hoy todos necesitamos ser sujetos de mente abierta, participativos, colaboradores, éticos y con habilidades de pensamiento bien desarrolladas. Favoreciendo con ello la toma de buenas decisiones, que den valor a lo que somos y hacemos. Empecemos entonces por adquirir “hábitos mentales” el recurso inicial para “aprender a pensar”.

¿Cómo lograrlo? Ya lo decía María Montessori otorguemos a nuestros niños, niñas y adolescentes un “ambiente preparado” que garantice el aprendizaje y en el cual a través de la accesibilidad y la experimentación, le abonemos a otro vital recurso en la instalación de los hábitos mentales: las “rutinas”. Entendidas las rutinas, como el proceso que consolida un aprendizaje y forma un patrón de comportamiento. Para asegurar que las rutinas se vuelvan hábitos y no solo actividades repetitivas, es primordial hacer el “pensamiento *visible*”. Puesto que no estamos haciendo referencia únicamente a la estructuración y normativa de las actividades diarias como lo son: la rutina de higiene, orden, sueño, alimentación deberes, etc. Sino a un proceso más complejo y enriquecedor.

Evidenciar en los infantes los procesos de pensamiento, valorar sus ideas, considerar sus aportes, construir aprendizajes en grupo y permitirles ser los protagonistas de sus nuevos y propios aprendizajes, es vital en cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje. Facilitemos y estimulemos el pensamiento crítico y visible entorno al aprendiz, ayudémoslo como planteo Vygotsky a “construir el aprendizaje”.

Empecemos por entender un poco más, lo que ahora nos piden estas nuevas generaciones. Si lo que queremos es que nuestros niños y adolescentes comprendan algo, debemos de:

- Conectarlos con otras cosas o situaciones similares o diferentes: ejemplo “es importante colaborar en casa, como colaboras con el equipo de futbol” “de esa semilla nació un árbol, como de las mamás nacen hijos”
- Fomentar mirar desde diferentes perspectivas y puntos de vista, ejemplo: “los conquistadores querían conocer un nuevo mundo y tener más riqueza, al hacerlo eligieron mal atacando a los pobladores”
- Describir señalando evidencias (asegurar diferenciar percepción de evidencia) ejemplo: “lo que ves es a un niño llorando, tú crees que está enojado porque no le dieron lo que quería”
- Hacer preguntas al respecto (en diferentes estilos y categorías) ejemplo: ¿qué pasa? ¿Qué pasó antes? ¿qué crees que puede pasar? ¿Cómo se evita lo que pasó?
- Fomentar hacer conclusiones y descubrir cómo funcionan las cosas, ejemplo: “sumar es útil para saber cuánto tenemos y prevenir adquirir más si empieza a acabarse”.

Entonces para comprender se necesita pensar, porque para actuar o resolver correctamente se debió partir de haber comprendido lo que se pretendía resolver o accionar. De ahí la importancia de “aprender a pensar”. Un recurso útil en cualquier proceso mental. Pero pensar no debe reducirse a una simple función neurológica, sino debe cubrir la posibilidad de elaborar reflexiones significativas para el individuo y por tanto aportar en nuevos aprendizajes.

La Universidad de Harvard, bajo la dirección del Dr. David Perkins, doctor en Matemáticas e Inteligencia Artificial por el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), consideró acertadamente, que “los niños tienen que aprender a enfrentarse a lo desconocido y a lo inesperado, para habituarse a manejar un mundo que cambia continuamente” en términos de INTEGRA-T a ser resolutivos a la vida, uno de los objetivos centrales del Blindaje Emocional Integra-T.

David Perkins fundó, junto con Howard Gardner (Inteligencias Múltiples), en la Escuela de Educación de la Universidad de Harvard el “Project Zero”, cuyo principal objeto de investigación es el desarrollo cognitivo. En Project Zero el eje central de sus investigaciones son la naturaleza de la inteligencia, la comprensión, el pensamiento, la creatividad, la ética y otros aspectos esenciales del aprendizaje humano. Una de las líneas de investigación aplicada a la educación con gran éxito, son las llamadas “Rutinas de Pensamiento” (2008). Definidas como estrategias cognitivas fáciles de seguir en todo proceso de enseñanza-aprendizaje. Las cuales consisten en preguntas o afirmaciones abiertas que promueven el pensamiento. Algunos ejemplos son:

- Cuando los niños están mirando un cuadro, leyendo una historia o quizás viendo un fenómeno científico, simplemente **formule estas preguntas: ¿Qué está ocurriendo aquí? ¿Qué es lo que ves aquí que te hace decir eso, en qué te basas?** Comenzar con este estilo de conversación es una rutina del pensamiento muy útil.
- **Solía pensar y ahora pienso.** Al final de cualquier lectura o lección, pregúnteles: ¿qué pensabas antes y qué piensas ahora? Esto refleja su reflexión sobre lo que ha aprendido y cómo su mente ha cambiado, posterior a la adquisición de nueva información.
- **Círculo de perspectivas.** Elija un tema controvertido, ejemplo, la conquista, los permisos de casa, etc. En pequeños grupos o de forma individual, pídeles que escojan papeles y que hablen desde esa perspectiva. Un alumno podría ser un colonizador, otro un

comerciante y otro un nativo del país en cuestión. Lo anterior, permite vivenciar las diferentes perspectivas.

Otras estrategias más para la activación del pensamiento a través de “rutinas del pensamiento” son:

1. ¿Qué te hace decir eso? (Rutina para Interpretar y Justificar).
2. Pensar-Cuestionar-Explorar (Rutina para Profundizar y Cuestionar).
3. Pensar-Juntarse-Compartir (Rutina para Razonar y Explicar).
4. Círculos de Puntos de Vista (Rutina para Explorar distintas perspectivas).
5. Solía Pensar – Ahora Pienso (Rutina para Reflexionar sobre el ¿Cómo? y ¿Por Qué? nuestro pensamiento posterior al conocimiento ha cambiado).
6. Ver-Pensar-Preguntar (Rutina para Explorar Estímulos Visuales).

A partir de este tipo de estrategias y rutinas de pensamiento se orientó principalmente a los docentes a replantearse su quehacer pedagógico en lo que al proceso de comprensión se refiere.

Para ello identificaron que se requiere:

- Definir los hábitos de mente que queremos formar (identificar, cuestionar, razonar, interpretar, profundizar, explicar y explorar perspectivas o estímulos visuales).
- De forma frecuente que escuche, analice, pregunte, busque evidencias, colabore, etc.
- Usar las herramientas de pensamiento, tales como: mapas conceptuales, rutinas de pensamiento, uso del lenguaje, documentación, etc. De forma constante y diversa.
- Disposición para aprender e incorporar un nuevo lenguaje de pensamiento.
- Mirar al educando como un ser pensante que construye, enseña y aporta a todos.
- Trabajo colaborativo familia-colegio, de sinergia formativa e intercambio de experiencias.

Por último referiré a Ritchart (2014) que en el plano del ejercicio docente dentro del salón de clases, afirma que el pensamiento, las situaciones provocadoras del mismo y las oportunidades para activar la reflexión, no tienen por qué ser invisibles. Según sus investigaciones los mejores docentes logran a través de su práctica, una fuerte cultura del pensamiento. Bajo el conocimiento de que se aprende de la clase, pero también de la cultura del contexto de la clase, o sea el estilo pedagógico y el ambiente didáctico que se aplica y se vive. Esta cultura es parte del currículo oculto (lo que no esté descrito en la planeación) y emerge ante las expectativas y las concepciones que facilitan u obstaculizan el aprendizaje de los alumnos.

Para que los estudiantes aprendan, hay que asegurar que se desarrolle en el aula una “cultura del pensamiento”, a través de la indagación, la curiosidad, el juego de ideas y el importante análisis de temas complejos. Según Ritchart, existen ocho fuerzas que ayudan a desarrollar una cultura del pensamiento en el aula:

1- Tiempo: Dedicar tiempo curricular (horas clase) para que los estudiantes puedan pensar y resolver las propuestas del profesor, no solo producir un resultado con las especificaciones señaladas.

2- Oportunidades: Proponer actividades donde ponga en práctica los diferentes procesos cognitivos e implicarse en las distintas tareas que ello le signifiquen.

3- Rutinas: Procesos organizados que ayudan a estructurar, ordenar y desarrollar el pensamiento.

4- Lenguaje: Denominar, describir y distinguir los distintos procesos y cognitivos, con una reflexión sobre los mismos.

5- Creación de modelos: a través de compartir ideas, intercambiar puntos de vista y discutir temas.

6- Interrelaciones: Accesibilidad para lo que se piensa y promover el respeto a las ideas del otro.

7- Entorno físico: creativo, estimulante y favorecedor del aprendizaje.

8- Expectativas: Establecer un “menú” u “orden del día” sobre los objetivos del aprendizaje y focalizar en que se debe pensar y conocer qué se espera debe dominar.

Eduquemos para pensar y formemos para resolver a la vida. El desarrollo del potencial humano es tarea de todos. Juntos por una sana y resolutiva infancia.

Si quieres revisar, aprender e implementar, sobre el tema te dejo algunas páginas de interés:

Site “Project Zero”: <http://www.pz.harvard.edu/>

David Perkins: <http://www.gse.harvard.edu/faculty/david-perkins>